



Silvia
Quevedo
Kawasaki



Biografía de

Silvia Quevedo Kawasaki

El 9 de diciembre de 1941 nació en Santiago **Silvia Quevedo Kawasaki**, la hija mayor de Clemente y Lidia. Debido al trabajo de su padre como ingeniero de caminos, la familia pronto comenzó a desplazarse por todo el país. Esta realidad marcaría profundamente no sólo la infancia de Silvia, sino también la configuración de su personalidad y su actitud ante la vida. La curiosidad por aprender, el gusto por la aventura, el desafío ante lo desconocido, serán características que acompañarán a Sivy, nombre que adaptó desde los 18 años, para siempre. El complemento perfecto para estos aspectos de su personalidad provino de la herencia oriental de su madre, de donde adquirió el sentido de la perfección y la estética, la espiritualidad y el respeto.

Durante una buena parte de su infancia recorrió diferentes regiones de Chile, debido a las diversas destinaciones de su padre. Sin embargo, transcurridos unos años, la familia decidió que la madre y las tres hijas se instalaran de manera permanente en Viña del Mar, adonde su padre se desplazaría periódicamente para visitarlas.

Desde los quince años comenzaron a surgir en Silvia sentimientos de libertad e independencia, y a pesar de su juventud, estaba decidida a valerse por sí misma, por lo que se convirtió en ayudante de su padre, y desde muy joven adquirió conocimientos sobre cómo trabajar en terreno que le serían de una gran utilidad para el posterior desarrollo de su carrera. Igualmente se propuso como meta convertirse en una alumna ejemplar, creyendo que si cumplía con sus obligaciones como estudiante obtendría esa ansiada libertad, ya que de esa manera nadie podría marcar su camino y podría vencer todos los obstáculos que se le presentaran.

Unos años después, en **1963**, recién cumplidos los dieciocho años, Silvia decidió desplazarse a Santiago con el objetivo de entrar en la **Universidad de Chile** para comenzar sus estudios en **Psicología**, carrera por la que sentía gran interés debido a su inquietud sobre el conocimiento de la naturaleza humana. Como todas las chicas de provincia que llegaban a la capital, Silvia fue internada para tranquilidad de sus padres en una casa



de monjas teresianas. A pesar de haber ganado la beca Pedro Aguirre Cerda, compatibilizaba sus estudios con todo tipo de trabajos. En definitiva, para principios de los años sesenta no era muy habitual que una joven decidiera ir sola a Santiago para estudiar.

Ese primer año en la universidad sería trascendental para Silvia, tras darse cuenta que la vida junto a las monjas no coincidía con el ideal de independencia que venía persiguiendo, tras mucha insistencia, consiguió que su padre le diera permiso para alquilar una vivienda junto con otras compañeras. En ese tiempo, además tuvo noticias de que en la Universidad se estaba implementando la carrera de **Arqueología**. Estos estudios recogían todas las inquietudes de la joven: el conocimiento de la naturaleza humana y su comportamiento en el pasado, adicional a las aventuras y los trabajos en terreno, así que Silvia no dudó y decidió estudiar la nueva carrera. De manera paralela, además, se matriculó en la carrera de **topografía** en el turno nocturno. Fue una de las primeras mujeres en ingresar al Instituto dependiente de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile para estudiar esta carrera. Recuerda como el propio Rector de la Universidad condicionó su entrada y permanencia en la Escuela a que mantuviera un excelente promedio de notas, y que sus intenciones no fueran las de ir a buscar marido, aquella fue la primera ocasión en la que tomó conciencia de las dificultades de ser mujer en aquella época. A pesar de ello, egresó como topógrafa en el año 1965.

Sivy pertenece a la primera generación de arqueólogos chilenos. En aquella época la carrera era toda una novedad, de hecho, ni siquiera la Universidad de Chile la reconocía, así que Sivy y sus otros compañeros tuvieron que complementar sus estudios en otra disciplina. En su caso, ella optó por **Filosofía y Letras**, la cual completaría con la **mención en Arqueología y Prehistoria**.



En **1966** entró por primera vez al **Museo Nacional de Historia Natural**. Su título en topografía le sirvió para ganar el **puesto técnico de ayudante de Arqueología en la sección de Antropología del Museo**. Por aquel entonces, todavía era estudiante de arqueología, por lo que sus trabajos como **ayudante de Julio Montané** la enriquecieron enormemente. A partir de entonces su vinculación con el Museo sería casi permanente.

En aquellos años trabajó como **asistente de Hans Niemeyer realizando cálculos para sus libretas de los trabajos de campo**. Sivy recuerda aquellos tiempos en el Museo como una experiencia maravillosa, en los que tuvo la oportunidad de aprender de especialistas de la talla de Grete Mostny, Hans Niemeyer, Julio Montané, Virgilio Schiapacasse... pero más que eso, todos formaban parte de una gran familia. Tuvo la oportunidad además de ser **profesora del Centro Nacional de Museología**, una de las experiencias pioneras de la Dra. Mostny, dentro de la corriente de promoción de la ciencia, que emanaba desde el Museo Nacional de Historia Natural entre finales de los sesenta y comienzos de los años setenta.

En el año 1967 Sivy tomó la decisión de casarse y formar una familia. Cuando le contó a Grete Mostny, ésta la envió por un tiempo a una excavación en Arica, con la finalidad de que olvidara la idea. El tiempo pasó, volvió a Santiago, pero el amor fue más fuerte que la distancia y finalmente se casó con un constructor civil, el padre de sus dos hijas. A pesar de sus deseos de ser madre, Sivy nunca quiso abandonar su trabajo, así que poco tiempo después de que naciera María José, su hija mayor, se presentó con ella en el Museo. Hoy día recuerda con cariño cómo acomodó el cajón de su escritorio a modo de cuna donde depositaba al bebé mientras ella trabajaba. Alternaba sus labores en las colecciones del Museo con sus tareas de madre, alimentando y cuidando a su hija. Silvia agradece a Grete Mostny estas facilidades que hoy serían impensables en cualquier institución, ella creía firmemente que enamorarse y la maternidad no tenían por qué ser limitantes en la carrera profesional de una mujer. En buena medida, Grete Mostny creó un matriarcado en el Museo, una gran familia en la que las mujeres y los más jóvenes no encontraban limitaciones. Era un ambiente en el que todos compartían y aprendían.

En aquellos primeros años de su carrera profesional, si bien ya tenía experiencia en terreno estando a cargo del profesor Mario Orellana, comenzó a consolidar sus trabajos en **excavaciones arqueológicas** en sitios tan

emblemáticos como los de **San Vicente de Tagua-Tagua** bajo la responsabilidad de Julio Montané, a partir de entonces, su participación en excavaciones de alto impacto sería una constante en su carrera hasta la actualidad.

Un año después, nació Andrea, su hija menor. Al comienzo también fue con ella al Museo, pero cuidar de ambas niñas en aquel entorno se hizo complicado. En 1971 postuló a la **ayudantía en Antropología Física en la Universidad de Chile**, puesto que ganó, lo que le permitió incursionar en la disciplina que por ese entonces era muy novedosa en Chile, y mantener a sus hijas en la primera sala de cuna que en ese entonces funcionaba en dicha universidad.

De la mano de **Juan Munizaga**, su profesor, Silvia Quevedo volvía una vez más a ser pionera de la ciencia en Chile. Tuvo que formarse en antropología física de manera prácticamente autodidacta, ya que Juan Munizaga no le hizo nada fácil su aprendizaje, quien además siempre prefirió a los alumnos varones, éste tampoco fue un obstáculo para seguir perfeccionándose. Recuerda con humor cómo molestaba al profesor para saber qué estaba estudiando, con qué libros trabajaba. Tradicionalmente la antropología fue una ciencia de hombres, hasta que pioneras como Sivy Quevedo comenzaron a revertir la situación.

Sivy nunca perdió el contacto con el Museo, sobre todo con los investigadores que allí trabajaban. A partir de 1972 comenzaron los trabajos de excavación en el sitio de cazadores recolectores y pescadores en el **cementerio de Punta Teatinos**, en la costa de Coquimbo. Bajo la dirección de Hans Niemeyer y Virgilio Schiappacasse, además de la ayuda del dentista Patricio Urquieta estuvieron excavando durante quince años. Hasta allá se desplazaban, todos juntos, cada Semana Santa para llevar a cabo la campaña anual. Para todos ellos, aquellos días eran unas vacaciones y disfrutaba al mismo tiempo que los profesores ponían a prueba su trabajo. Allí

trabajaban en el reconocimiento anatómico de los restos, teorizaban y lanzaban hipótesis, realizaban distintos experimentos. Fue una verdadera escuela de campo, fue un privilegio, ya que en aquella época, los investigadores de más renombre deseaban ser invitados a dichas excavaciones.

Cristian Becker, Jefe Curatorial y Científico del Museo Nacional de Historia Natural, considera que los trabajos de Sivy en Punta Teatinos han sido uno de sus principales aportes, ya que no solo supuso el **núcleo central de su tesis de licenciatura y doctoral**, sino que aplicó estudios novedosos para la época. Dada la gran cantidad de cuerpos encontrados, desde la bioarqueología pudo desarrollar estudios no solo sobre los individuos, sino el comportamiento bio social, de las poblaciones antiguas. Fue capaz de lograr que sus estudios con cuerpos humanos de los que se obtienen información biológica fueran de utilidad para entender desde el plano socio-cultural, cómo se comportan las poblaciones, por qué se producen los problemas por los que atraviesan, en definitiva, la **capacidad de interpretar culturalmente el dato biológico**.

Sivy recuerda los primeros años de la década de los sesenta en la Universidad como una época apasionante. Vivió un tiempo en el que la Universidad de Chile era una institución pluralista y crítica. Sivy siempre mantuvo una actitud de desafío ante los retos, fomentado por el propio ambiente de la institución, siempre pensó *“puedo, quiero y debo”*. Recuerda como momentos habituales encontrar en el casino de la Universidad a personajes como Pablo Neruda o Nicanor Parra cantando, y todos los alumnos escuchándolos alrededor.

El Golpe de Estado significó una etapa muy dura para la Universidad, al igual que para las instituciones científicas. Muchos de los académicos y profesionales fueron removidos de sus puestos, incluso desaparecidos. A pesar de ello, Sivy rememora que entre sus colegas continuaron los lazos de amistad y solidaridad.

En 1976 finalmente decidió abandonar la Universidad y optó por seguir formándose iniciando **estudios en medicina y dentística**, disciplinas estrechamente ligadas a su carrera como antropóloga física. Por aquella época, volvió a trabajar de manera mucho más frecuente en el Museo Nacional de Historia Natural. A pesar de los años transcurridos, nunca perdió el contacto con la institución. No sólo porque trabajaba a menudo con sus colecciones, sino porque ella siempre sintió al Museo como un hogar al que podía regresar. De hecho, trabajó *Ad Honorem* hasta **1980** en que mediante un decreto se reconoció su incorporación como personal del Museo, ya para entonces como **Investigadora Jefe del Laboratorio de Antropología Física de la Sección de Antropología del Museo**.



A partir de 1978, Silvia se dedicó principalmente a la **creación del Laboratorio de Antropología Física del Museo**, inexistente hasta aquel momento. Recuerda la tarea casi heroica de ordenar, clasificar y conservar las colecciones. Eugenio Aspillaga, director del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, recuerda haber visitado los depósitos de colecciones con anterioridad a que Sivy comenzara las labores de ordenamiento del laboratorio. Los materiales se encontraban amontonados en un entretecho en el que se colaban los animales y había filtraciones de agua. En plena dictadura, las instituciones científicas quedaron prácticamente abandonadas y los recursos con los que contaban eran mínimos.

José Alberto Cocilovo, colega procedente de la Universidad de Río Cuarto en Argentina, compartía con Sivy el sueño de formar un laboratorio en el que se reunieran las muestras bioarqueológicas y poder crear así un importante centro de estudios. José Alberto había heredado cierta cantidad de dinero de su



Sivy con el Dr. José Cocilovo. Conferencia sobre el Niño del cerro El Plomo. Universidad de Río Cuarto, Argentina, 1983.

padre, así que durante dos años fue enviando a Silvia cincuenta dólares, con los que poco a poco fue comprando todo el material necesario para que se fuera gestando el laboratorio.

Mientras llevaba a cabo la ingente tarea de organización del laboratorio, Grete Mostny le propuso contactar a instituciones extranjeras para poder cooperar y compartir el estudio del material biológico, iniciativa que tuvo una sorprendente respuesta.

A pesar de las restricciones presupuestarias que la institución sufrió a lo largo de la década de los ochenta, Sivy continuó trabajando en la creación del laboratorio muchas veces supliendo la escasez de dinero con ingenio, y comenzando a trazar importantes alianzas de colaboración con numerosas instituciones nacionales y extranjeras. Los principales expertos en antropología de Chile y parte de América Latina pasaron por el laboratorio del Museo. Esto fue posible gracias al trabajo de ordenamiento y sistematización que Sivy realizó en las colecciones, así como también, al hecho que desde entonces se facilitó el acceso a cualquier investigador o estudiante que quisiera trabajar con ellas.

Junto con este crecimiento profesional dentro del Museo, también comenzó una época difícil para Sivy. Desde la segunda mitad de la década de los setenta fue requerida por las autoridades para la **identificación de detenidos desaparecidos**. Su rectitud y profesionalismo garantizaba la realización de un trabajo íntegro. Todavía hoy recuerda cómo cada vez que carabineros iba a buscarla trataba de avisarle a Grete Mostny, como Directora y a su familia, instándoles a buscarla si transcurrido un tiempo no había regresado. Su calidad de antropóloga física hizo que fuera requerida para estos trabajos de análisis y reconocimiento de víctimas durante años. Todos los procesos en los que participó hasta la actualidad se encuentran bajo secreto de sumario, nunca han sido desclasificados por las autoridades, por lo que a Sivy no le queda de ellos

más evidencia que sus propios recuerdos. Del mismo modo, la abogada **Pamela Pereira** de la **Vicaría de la Solidaridad** en diversas ocasiones también la contactaron para solicitar su ayuda para las víctimas. A pesar de la dureza de las experiencias vividas con la realización de estos trabajos, Sivy reconoce cierta satisfacción en el hecho de poder hacer hablar a los cuerpos, poder contar lo que pasaron, contribuir a esclarecer quiénes eran y dotarles así de la dignidad necesaria.

La situación para Sivy en Chile cada vez se tornaba más difícil, hasta mediados de los ochenta cuando postuló a una **beca de la OEA para realizar estudios de postgrado en el extranjero**. De esta manera, entre los años 1986 y 1988 comenzó sus estudios de **doctorado en Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Argentina**. De manera paralela desarrolló también su trabajo como investigadora en el **Laboratorio de Antropología del Museo Etnográfico** de la ciudad. Allí tuvo la misma tarea de iniciar las labores de creación de un laboratorio de antropología física junto con su director de tesis el **Dr. Alberto Rex González**.

Para el año 1989 estaba de vuelta en Chile y en **1990 se reincorporó a su puesto en el Museo Nacional de Historia Natural**, siendo una de las primeras personas con doctorado de su generación. Para esa época, Sivy se apropió de un espacio vacante en el tercer piso del Museo, creando allí una pequeña estancia en el que todo el mundo era bien recibido. Allí organizó una especie de extensión de su propia casa. Todos quienes frecuentaron a Sivy por aquella época recuerdan la calidez con la que ella les recibía en su espacio, cómo no sólo los acogía en su laboratorio para trabajar, sino que en los tiempos de descanso compartían y ella siempre les preparaba succulentos almuerzos.

Cristian Becker recuerda cómo por aquellos años Sivy lo apadrinó a él y a su equipo en uno de los primeros proyectos Fondecyt que le adjudicaron estando recién egresados de la carrera de Arqueología. Era una investigadora con rigor y exigencia, pero igualmente asequible y dialogante. Siempre trató como igual a los estudiantes, ayudantes e investigadores. Nunca ejerció una postura de superioridad a pesar de su destacada posición como investigadora. Verónica Silva, su sucesora en el Museo Nacional de Historia Natural, recuerda cómo la apoyó en los primeros momentos de su carrera. Al igual que Grete Mostny hizo con ella, Sivy convenció a Verónica de la valía de las mujeres en la ciencia y de perseverar en sus objetivos como profesional, independientemente de su condición de mujer.

El campo de la arqueología y la antropología es una disciplina en constante evolución, en la que se aplican las tecnologías más innovadoras. Gracias a su continua inquietud y afán por el saber que la acompañó desde niña, Sivy siempre supo adaptarse a los cambios de la disciplina. Siempre supo además trazar las relaciones necesarias que la enriquecieron en sus trabajos de investigación, crear equipos multidisciplinarios con genetistas, odontólogos, biólogos, estadísticos, especialistas que complementaran y enriquecieran sus trabajos bioantropológicos.

Desde los años ochenta, Silvia comenzó a ganar proyectos financiados por instituciones tanto chilenas como extranjeras, de las que emanaron una gran cantidad de trabajos de investigación, publicaciones y conferencias centrados especialmente en sus estudios sobre poblaciones andinas prehispánicas.

Debido a sus excelentes resultados académicos la OEA le facilitó el respaldo necesario para que a partir de esos años pudiera salir regularmente al extranjero para seguir formándose y perfeccionándose. De este modo, tuvo la oportunidad de trabajar en el **Museo del Hombre de París**, en la **Universidad de Londres**, en el

Departamento de Antropología y Anatomía de la **Universidad de Tel Aviv** en Israel. En Egipto tuvo la oportunidad de investigar sobre el estado de conservación de los cuerpos de Ramsés II en el **Museo del Cairo** y de Tutankamon en el **Museo de Luxor**, las dos momias más famosas del mundo.

Los últimos años en el Museo debido a los cambios en la institución fueron complicados para Sivy, pero ella hizo una promesa consigo misma, no abandonaría el Museo hasta que el último espécimen quedara perfectamente identificado y rotulado en su caja correspondiente, aquello no ocurrió hasta el año 2003.



De izquierda a derecha: Oscar Espouys, Sivy Quevedo, Bernardo Arriaza, científico invitado y Vivian Standen. Encuentro de investigadores, proyecto Fondecyt, laboratorio de Antropología Física, MNHN.

Siviy como arqueóloga y antropóloga siempre sintió una obligación ética con los restos óseos que los arqueólogos sacaban a la luz, una necesidad de completar su misión. En definitiva, su sentido espiritual de la vida, la ayudó en su labor de estar durante décadas estudiando y analizando esqueletos y momias.

Como una gran experta en la bioarqueología andina Silvia ha mantenido una relación especialmente estrecha con una de las piezas más importantes del Museo, el Niño del cerro El Plomo. Casi desde el comienzo de sus trabajos se vio en la obligación de cuidarlo. Recuerda como al inicio seguían procedimientos artesanales para lograr su óptima conservación. A través de proyectos vinculados a la OEA y a UNESCO, Siviy consiguió formar un equipo internacional para que cooperaran en su conservación. Su trabajo la hizo convertirse en un referente a nivel latinoamericano en los trabajos de conservación de cuerpos congelados.



Artículo en diario La Nación, 1995.

En 2003, cuando Sivy se retiró del Museo, no se planteó por ningún momento retirarse de la profesión. Si bien sintió que su etapa de trabajar con cuerpos extintos había concluido, nunca abandonó el mundo de la arqueología y de las excavaciones. A partir de entonces **se dedicó a la arqueología de rescate bajo el marco de impacto ambiental.** Uno de los casos más espectaculares que recuerda fue su trabajo en el **Regimiento Los Blindados**, en el que conforme avanzaron los trabajos, llegaron a recuperar el osario del hospital de San Juan de Dios, de donde llegaron a rescatar casi quinientos cuerpos.

Con la inquietud constante por el saber y con su sello característico por conocer la vida desde distintos prismas, viaja tomándose años sabáticos a la India, Bali, Tailandia, Japón, México, entre otros países, en busca de nuevos conocimientos en aras de difundir y enseñar una conciencia espiritual y ecológica colectiva. Para la preservación de la naturaleza, junto con la transmisión de un mensaje que apunta a desarrollar una vida espiritual más armónica, profunda y comprometida con los valores de nuestra herencia indígena.

A pesar de haber pasado ya más de quince años desde su retiro oficial de las instituciones, y confiesa que ha intentado renunciar a la profesión en muchas ocasiones, reconoce que eso nunca sucede. Continúa activa en cuestiones de investigación y se mantiene activa en diversos grupos de trabajo con alumnos dirigiendo tesis doctorales. Una actitud que ha sido una constante en ella desde que alcanzó cierto grado de responsabilidad, ha sido su afán por transmitir y expandir el conocimiento. Cuando estaba en instituciones como el Museo, recibiendo y acogiendo a investigadores tanto chilenos como de todo el mundo, y en los últimos años, donando su fondo especializado en antropología física, más de 3.000 ejemplares al Departamento de Antropología a la Universidad de Chile, y el de arqueología a la Universidad SEK así como los archivos de todas sus investigaciones llevadas a cabo mientras fue funcionaria en el Museo Nacional de Historia Natural a la sección de Antropo-



logía de este. Todos coinciden en el gesto de enorme generosidad de Silvia en este acto. Nunca consideró sus estudios y la información recabada como un bien personal, sino que al donar sus materiales al Museo, proveyó de valiosa información a las siguientes generaciones, proporcionándoles las herramientas para continuar con los avances en el campo de la bioarqueología a la luz de las nuevas metodologías.

Como una de las investigadoras más prestigiosas de su generación, Silvia fue una de los **miembros fundadores de la Sociedad Chilena de Arqueología**, también fue **miembro fundador de la Asociación Latino Americana de Antropología Biológica**, de la que fue su vicepresidenta en el año 2000 entre otras muchas membresías.

A lo largo de toda su trayectoria el conocimiento de la naturaleza humana y su espiritualidad siempre ha sido una gran búsqueda para ella. En la actualidad continúa desarrollando su inquietud constante por el conocimiento de la vida desde los distintos prismas que la componen, tratando siempre de combinar la herencia recibida, la armonía con su presente y la preservación para el futuro.



Página 18:

Primera fotografía fila superior de izquierda a derecha: Juan Moroni, Jaime Alegría, dos alumnos en práctica, Santiago Aránguiz, Omar Larraín, Manuel Tamayo, Enrique Molina, Nibaldo Bahamonde, dos secretarías en práctica, Elizabeth Moreno, Eliana Durán, Julie Palma, Sivy Quevedo, Rosario Ruiz, secretaria en práctica. Biblioteca MNHN, 1967.

Segunda fotografía fila superior de izquierda a derecha: Marcela Lama, Eugenio Aspillaga, Patricio Urquieta, y Sivy Quevedo. Congreso de Arqueología Santiago, 1971.

Primera fotografía fila inferior: Congreso de Arqueología Argentina, 1971.

Segunda fotografía fila inferior: Iván Cáceres y Sivy Quevedo. Cementerio La Rinconada de Maipú Histórico, 1989.



Excavaciones en "El Altar" de las tinajas de Quilicura, 1992.



Sivy Quevedo, 2018.



Esta es una publicación gratuita realizada por el Museo Nacional de Historia Natural, entidad perteneciente al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio del Gobierno de Chile.

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
Inscripción N°

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN
D&D Consultores Limitada.

DISEÑO Y PREPARACIÓN DIGITAL
Área Exhibiciones, MNHN 2018

CONTACTO
Dirección: Interior Parque Quinta Normal S/N,
al poniente del centro de Santiago.

Fonos: 56 2 2680 4615 - 2680 4624

Email: comunicaciones.mnhn@mnhn.cl

Santiago de Chile, noviembre 2018

